

las dietas de los congresales de tucumán

GUILLERMO FURLONG •

Si en los tiempos anteriores a 1810 la "pobreza de la tierra" era una frase que cubría muchos egoísmos y tacañerías, en los posteriores a ese año, sobre todo entre 1811 y 1820, era una razón tan sincera como valedera. La tan ponderada libertad de comercio arruinó a las provincias rioplatenses, tucumanas y cuyanas, ya que arruinó todas las industrias locales y caseras, que en ellas había, y privó al país del metálico que poseía. Hasta los mates, los ponchos, las espuelas, venían de Inglaterra y, si en un principio eran productos baratos, llegaron bien pronto a ser carísimos. Lógicamente el costo de la vida incrementó enormemente entre 1811 y 1816. Si en 1801 el portero del Cabildo ganaba 5 pesos mensuales, esa cantidad ascendió a 25 en 1817, y por éste y otros casos análogos

podremos presumir que el costo de la vida se había quintuplicado en esos años.

Dentro de la real y acuciante "pobreza de la tierra", existente en 1815-1816, ni el gobierno nacional pudo proveer de los recursos necesarios, así para el viaje como para la estadía, de los diputados porteños, y en la sesión del Cabildo del 3 de octubre se leyó un oficio, por el que el entonces Director Supremo disponía que *"a expensas de los fondos municipales provea el Ayuntamiento la cantidad suficiente"* y los cabildantes *"acordaron que, suspendiéndose todo otro pago, se dé para el día nueve del corriente a los seis Diputados, que deben caminar, mil pesos a cada uno, los 050 en razón de viático, y los otros 500 por vía de anticipación a cuenta de sus sueldos"*, los que se habían tasado en 3.000 pesos anuales, por persona,

Como se deduce de lo dicho, aunque el Gobierno Nacional había asignado 3.000 pesos anuales a los Diputados, no estaba en disposición de adelantar los 21.000 pesos que correspondían no a los seis, sino a los siete Diputados de Buenos Aires, suma que ascendía a 28.000 pesos con el viático de ida y vuelta, y encomendó al Cabildo el satisfacer esa cantidad a los interesados. Aun para el Cabildo porteño, nada escaso de recursos, éstos a la sazón, como se deduce de las expresiones antes citadas, no eran abundantes, y fue suspendiendo otros pagos, ya que no pudo llegar la necesaria cantidad.

Como veremos más adelante, la suma de 3.000 pesos anuales no era grande, ni era magra, pero superaba las capacidades de muchas provincias. Alvarez Thomas, Director Supremo de las Provincias Unidas, tenía en marzo de 1816 una retribución de 12.000 pesos anuales; al Gobernador de Córdoba, Ambrosio Funes, cuando pasó de interino a efectivo o propietario, el Congreso de Tucumán le asignó 3.000 pesos anuales. Esa cantidad, que era también la asignada a los Diputados, que debían trasladarse a Tucumán, no era baja, ya que el Prosecretario rentado del Congreso percibía en 1817 la suma anual de 1.200, y un ordenanza del miso 370 anuales y el portero de la Casa del Congreso 300 anuales, pero todos ellos moraban en la misma ciudad de Tucumán. Como ésta era también la situación de los dos Diputados tucumanos, Pedro Aráoz y José Ignacio Thames, se redujo a 2.000 pesos la cuota que les correspondería.

Tres mil pesos, sin ser una suma elevada, era la que correspondía, pero con la excepción de los representantes por

Cuyo, por Córdoba y por Buenos Aires, no se pudo, por lo general, asignar tan alta suma a los venidos de otras provincias, ya que se suponía o se temía que éstas no podrían reintegrar esas sumas a las Cajas Nacionales.

Existen en el Archivo General de la Nación los recibos mensuales por 125 pesos, lo que supone tan sólo 1.500 al año, y mes a mes recibían esa cantidad Mariano Serrano, José Severo Malavia, José Andrés Pacheco, Pedro Carrasco, Pedro Ignacio Rivera, Francisco Iriarte, Mariano Boedo, Teodoro Sánchez de Bustamante, Pedro León Gallo, y también Jaime Zudañez, cuando se hubo incorporado al Congreso, al trasladarse éste a Buenos Aires.

Aunque parecería que estos Diputados recibían 1.500 al año, se dice en un documento del 14 de febrero de 1817, que anualmente no percibían 1.500 sino tan sólo 1.200. ¿Se les privaría de sueldo en los dos meses de verano, durante los cuales el Congreso estaba en receso? Parecería ser así.

El documento, a que acabamos de referirnos, nos informa sobre las cantidades entregadas a un grupo de Diputados:

"Los Señores Diputados del Soberano Congreso que existen en ésta, y se hallan con asignación de mil doscientos pesos anuales sobre las cajas del Estado, con cargo de reintegro de sus respectivas ciudades comitentes, y las cantidades que se les debían hasta fin de enero del presente, en que cesa el pago en la caja del Tucumán, por orden Soberana, según certifica el Ministro Contador de ella, D. Manuel Terán, en 14 de febrero último (esto es, 1817) que se acompaña, son los siguientes:

	Pagados a buena cuenta	Adeudado
El Sr. DD. José Mariano Serrano desde su incorporación	700	323.2 5/8
El Sr. DD. José Seveho Malavia, desde id.	967	56.2 5/8
El Sr. DD. José Andrés Pacheco de Melo, desde su incorporación	550	176.5 3/4
El Sr. DD. Pedro Carrasco, desde id.	446.5 1/2	100
El Sr. DD. Pedro Rivera, desde id.	700	323.2 5/8
El Sr. DD. Pedro Francisco de Uriarte, desde su incorporación	367	559.5 3/8
El Sr. DD. Pedro León Díaz Gallo, desde id.	200	126.5 3/4
El Sr. DD. Mariano Boedo, desde id.	400	493.2 5/8

Mil doscientos pesos anuales era una cantidad nada proporcionada a quienes habían tenido que fugarse del Alto Perú, a raíz de la aplastante derrota de Sipe-Sipe, y es de justicia reconocer que aquellos Diputados no fueron inferiores a los provenientes de las demás provincias, en ciencia, en laboriosidad, en espíritu de sacrificio. En esto postrero es probable que llevaron ventaja a los demás.

Caso curioso y penoso, a la vez, es el del Dr. Jaime Zudáñez. No obstante su foja de grandes servicios prestados a la causa americana, no pudo ni trasladarse desde Buenos Aires a Tucumán, por falta de medios. Después de la caída de la ciudad de Santiago de Chile en poder de los realistas, se había trasladado a Buenos Aires, y, aunque elegido por Charcas, no le fue dado trasladarse a Tucumán. No poco amostazado elevó al Congreso, en 3 de mayo de 1816, un oficio en el que consignaba los pasos que hasta entonces había él dado para trasladarse a Tucumán, sin éxito alguno en sus empeños:

Soberano Señor: Felicitando a Vuestra Soberanía con el interés y respeto debidos, mi primera obligación, como Dipu-

tado de la Provincia de la Plata, es exponer a la primera autoridad del Estado las poderosas causas de mi detención en esta Ciudad, para que, si fuese de su Soberano arbitrio, las remueva, y facilite mi incorporación a su Augusto seno.

Incitado, en 15 de febrero del corriente, por el Excmo. Director Interino, Don Ignacio Alvarez, para trasladarme a esa ciudad, contesté el 16, manifestando la imposibilidad en que estaba de verificarlo, por falta de auxilios, de que no me había provisto mi Provincia (como tampoco de las instrucciones correspondientes), de resulta de la derrota de Sipe-Sipe, inmediata al nombramiento: lo costoso del viaje y de la subsistencia en el Tucumán; y lo indecoroso de que un representante de la Nación, en el mismo ejercicio de sus altos deberes, quedase expuesto a mendigar.

El 19 recibí segundo oficio, en el que me avisa que mi contestación la remite a la decisión del Congreso General. Penetrado de la justicia de V. Soberanía, signifiqué en la misma fecha, mi satisfacción al Poder Ejecutivo, y esperaba por momentos las resultas.

Mas, a vista de que, en dos meses completos, no se resolvía cosa alguna, per-

suadido a que, por olvido o descuido, no se hubiese efectuado el envío anunciado, el 19 de abril, con igual copia de la que tengo el honor de acompañar, dije al actual Excmo. Director lo siguiente:

"Excmo. Señor Director: Deseoso de trasladarme a la ciudad del Tucumán, para incorporarme al Congreso Soberano, como uno de los diputados de la Plata, tengo el honor de hacer presente a la Superioridad de V. E., que mis conatos son estériles, por falta de proporciones para conducirme a aquel lugar, y subsistir en él, a causa de que el desgraciado suceso de Sipe-Sipe no dio lugar a que mi Provincia me auxiliase, como contesté a la iniciativa que, el inmediato antecesor de V. E., me dirigió a mediados de febrero último.

"Los Diputados de la Provincia de Buenos Aires, han sido dotados con tres mil pesos de sueldo, y mil más de viático, por lo costoso, así del viaje como de la mantención, y la copia adjunta (de cuya verdad respondo) instruirá a V. E. que al Diputado de San Luis, Coronel Dn. Juan Martín de Pueyrredón, se le hizo igual asignación, sobre el Tesoro Nacional, lo que no merecí, sin embargo de que mi Provincia no es menos abonada que San Luis, para reintegrar esta cantidad, ni su Diputado se hallaba tan arruinado como yo.

"Satisfecho de la justicia e imparcialidad de V. E. no me retrae el sonrojo de manifestarle mis deseos y situación, para que, si fuese del Superior ánimo de V. E. se sirva hacerme igual asignación sobre el Tesoro Nacional, y bajo la misma calidad que la que se dispensó al Diputado de San Luis. Si esta solicitud merece la consideración de V. E. con concepto a los gastos imprescindibles y de primera

necesidad que tengo que impender, suplico tenga V. E. la bondad de mandar se me anticipen los primeros mil pesos de sueldo, que al Diputado de San Luis ordenó el antecesor de V. E. se le pagasen a los dos meses de su marcha de esta ciudad; o lo que fuese de su justificado ánimo".

La falta de contestación en 14 días, a más de ecreditar la ninguna consideración que merece aquí un diputado del Perú, me convence de que aun variados los Jefes, permanecen los Agentes, para quienes la justicia y la igualdad son nombres insignificantes.

¿Qué justicia, qué igualdad, Soberano Señor, puede haber en no conceder al Diputado de Chuquisaca, los tres mil pesos de sueldo y mil pesos de viático, que se asignaron al de San Luis, sobre el Tesoro Nacional, con cargo de reintegro? Si esta suma se le designó, sirviendo de modelo la que el Excmo. Cabildo de Buenos Aires hizo a cada uno de sus siete Diputados, fue un acto de justicia. Hacer excepciones respecto de otros, a cuyo favor se inclina la balanza, es adoptar personalidades, indignas del Supremo Poder Ejecutivo.

Son bien notorias la ruina de mi familia, mis padecimientos, como de la primera víctima de América del Sud, mi prisión, mi expatriación a Lima, mi emigración precipitada de Chile, y la total falta de recursos para vivir en Buenos Aires; motivos todos que hacían más recomendable mi causa.

La igualdad de sueldo es consiguiente necesario a la igualdad de representación: y el Tesoro general es el depósito común, de donde se deduce en todas las Naciones que devengan el Poder Legislativo a sus Representantes, como se eje-

cutó en la Asamblea anterior de estas Provincias.

En los Estados Unidos de Norte América, sin embargo de su Constitución Federativa, los miembros del senado y de la sala de Representantes, gozan de igual sueldo sobre el Tesoro público, sin diferencia de unos a otros. En la Asamblea Nacional constituyente de la Francia, si se examina el estado general de rentas y gastos presentado por el primer Ministro de Hacienda, Necken, el año de 1790, se verá que el Tesoro de la Francia gastaba anualmente, novecientos sesenta mil pesos en sus Diputados, y que los del Rhin y de los Pirineos no estaban menos dotados que los de París.

No pueden ocultarse a la profunda penetración de V. Soberanía las perjudicialísimas consecuencias, que produciría una novedad en este método indicado por la misma naturaleza de los Gobiernos Representativos, ni el triunfo que lograrían los enemigos de nuestra sagrada causa, persuadiendo a los pueblos extenuados con la ruina, a que los ha reducido su constancia y ardor en la lucha por la libertad, que obligados a costear el transporte y subsistencia de sus respectivos Diputados, era un medio indirecto pero infalible, de privarlos en el Soberano Congreso del número legítimo de representantes, anexo a su población.

La justificada resolución de V. Soberanía, en un punto de tanta trascendencia, será, no lo dudo, el más seguro convencimiento de la diferencia del imperio de la razón, de la ley y de la igualdad al poder arbitrario. Así me lo prometo de la augusta representación que constituye la esperanza de las vastas Provincias Unidas del Sud.

Dios guarde a Vtra. Soberanía ms. as.

Mayo 8 de 1816. Soberano Señor. Jaime de Zudáñez. - Soberano Congreso de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

A la par de esta nota, elevada por Zudáñez al Congreso, se halla una copia de la nota referente a Pueyrredón, mencionada por él en el texto de aquélla y que decía así:

A consecuencia del oficio que, con fecha 12 dirige V. S. al Sr. Director, desiriendo a aceptar la Diputación del Pueblo de San Luis, en obsequio a sus respetos, por lo que da a V. S. las gracias, a nombre de la Patria, y en el que manifiesta la necesidad de arbitrar recursos para franquearle las dietas, viático y demás auxilios competentes a su traslación y residencia en el Pueblo del Tucumán, ha recordado S. E. señalar al V. S. el sueldo de tres mil pesos anuales sobre la Tesorería General y por separado mil pesos de viático en la ida y vuelta del Tucumán: que estos últimos les serán entregados inmediatamente, a cuyo efecto se libra, hoy mismo, la orden conveniente al Ministro de Hacienda; y de los primeros se darán a V. S. mil pesos, a los dos meses contados desde su marcha al lugar de la convocación, dejando Apoderado en esta Capital, que los perciba a dicho plazo, y que se instruya de esta medida al Pueblo de San Luis, para que gravando a su vecindario, trate de reintegrar a los fondos Nacionales de este desembolso, hasta donde alcancen sus fuerzas.

Y lo transcribo a V. S. de orden Superior, para su inteligencia y debido cumplimiento, en la parte que corresponde, previa la toma de razón del Tribunal de Cuentas.

Dios guarde a V. S. ms. as. Buenos Aires, Octubre 23 de 1815. - Manuel Obligado. A los Ministros Generales de

Hacienda. Es copia fiel y verdadera. Jaime de Zudáñez.

Como se lee en una nota escrita al margen de este documento, a los 14 días del mes de junio de 1816, se acusó recibo del miso, y a los cuatro días se le comunicó a Zudáñez estar encargado el Director Supremo de hacer que se le prestaran los auxilios de viático, y una vez en Tucumán se le favoreciera con las expensas provisionales de que gozaban.

Zudáñez recuerda el caso de Pueyrredón, y por cierto que el caso del Diputado por San Luis fue excepcional. En nota del 15 de octubre de 1815 manifestaba éste al entonces Director Supremo, Alvarez Thomas que *"en la actualidad no disfruto sueldo alguno por la cesación que hice, al retirarme del servicio militar, y que la ciudad de San Luis, por su bien conocida escasez, está en imposibilidad de contribuir los fondos necesarios para mi conducción y subsistencia en Tucumán"*, pero en 21 de octubre se le notificaba que el Director Supremo le había señalado *"el sueldo de 3.000 pesos anuales sobre la tesorería general, y por separado 1.000 pesos de viático en la ida y vuelta de Tucumán"*, y *"estos últimos le serán entregados inmediatamente"*.

Tampoco La Rioja se veía en la posibilidad de costear al único Diputado que le correspondía enviar al Congreso, y el Cabildo de esa Provincia hasta pensó en retirar a su diputado, *"reasumiendo el mismo Congreso la representación de esa pobre Provincia"*. Creemos inédito el documento que nos informa a este respecto, y lo vamos a transcribir:

Soberano Señor:

El convencimiento de que sin una representación Soberana no sería verifica-

ble la unidad de las Provincias, que había desaparecido en mil ochocientos quince, después de los sucesos dados contra Don Carlos Alvear, hizo que este Pueblo se anticipase a nombrar un representante, que remitió a la Ciudad del Tucumán, en la persona del benemérito ciudadano Dr. D. Pedro Ignacio de Castro y Barros, dotado a expensas de este pueblo, con la cantidad de mil y quinientos pesos anuales, y sin calidad de viático, quien, posesionado a virtud de los poderes que presentó, ha llenado hasta el día los deberes de su destino, con satisfacción de sus representados: era de la inspección de este Cabildo, arbitrar medios que cubriesen la dotación del Diputado; los buscó en los ramos que hacen la importación y exportación de los efectos de consumo; en aquella sólo encontró cortos principales que, pagando los derechos en Córdoba, sólo satisfacen en esta plaza la alcabala sobre el dos por ciento del mayor aumento, y aun sin ésto, la cortedad de este comercio no permito recargo alguno.

Los vinos, único efecto de exportación, que anteriormente hacían la mediocridad en la fortuna de estos habitantes, sobrecargados con el derecho de guerra desde 1814, no sirven sino de azar a sus propietarios: estos entregan con admirable paciencia en las Cajas relativas, el único dinero que podría satisfacer a sus urgentísimas necesidades; de esta suerte este Cabildo, que solamente oye lamentos en el resultado de estas negociaciones, se halla impedido para poner un nuevo pecho a este fruto, enormeente gravado. En este conflicto, creyó que una equitativa derrama entre todo el vecindario sería asequible, y menos molesta, al efecto. Formó listas, calculó los caudales,

etc., pero la experiencia ha probado lo sumo de la pobreza del Pueblo; los vecinos oblan sus bienes por falta de numerario; entretanto el Diputado, en descubierto de sus dietas, sufre constante las privaciones sin límites, las mismas que no pudiendo desatender este Cabildo, se halla en la triste situación de elevarlas a la Soberana consideración, a fin de que, si le fuese posible, tenga la dignación de decretar que el enunciado representante sea pagado, desde esta fecha para delante, de cuenta del Estado, en la forma que son otros Diputados, por iguales causas, siéndole forzoso, en caso contrario, tomar las providencias relativas a la separación de su Diputado del seno de Vuestra Soberanía, por la razón de no poderse suministrar, ni aun con los alimentos necesarios.

Dios guarde a Vtra. Soberanía ms. as. Sala Capitular de La Rioja y Diciembre 8 de 1818. - Soberano Señor. - Inocencio del Moral. Santiago Gordillo. Baltasar Agüero. - Soberano Congreso de la Nación.

No fue menester que Castro Barros se retirara del Congreso, por no poder su provincia abonarle los sueldos, puesto que la Caja Nacional corrió con esa tarea, pero como era con la obligación de reintegro, en 28 de noviembre de 1818 se manifestó al gobierno de La Rioja la conveniencia de cubrir la deuda que tenía con el Departamento de Hacienda, y así, en 20 de abril de 1819, el Cabildo riojano elevó esta nota al Congreso:

Soberano Señor:

A virtud de Soberana resolución de 28 de noviembre ppdo., se ha mandado pasar al representante de este pueblo, Dr. D. Pedro Ignacio de Castro, de los fondos de la Caja Nacional, y con cargo de

reintegro, la misma asignación dada a otros Sres. Diputados, que se hallan en igual caso que aquél; según lo avisa a este Cabildo, en Oficio de 28 de Noviembre pasado, el Sr. Secretario de Estado, en el Departamento de Hacienda; debiendo en consecuencia, proponer el Cabildo arbitrios que reemplacen aquella cuota, en cuyo obedecimiento acompaña el adjunto plan que, a su ver, debe cubrir el deficit, si merece la aprobación Soberana, que espera para su ejecución.

Dios guarde a Vtra. Soberanía ms. as. Sala Capitular de La Rioja y Abril 20 de 1819. - Soberano Señor: - José Eusebio Dabila. José Prudencio Quiroga, Francisco Javier de la Vega.

Acompañaba a esta nota el "Nuevo Plan de arbitrios que, a virtud de Orden Suprema de 28 de noviembre ppdo. propone al Cabildo de esta ciudad de La Rioja para la aprobación Soberana, en reintegro de la cantidad de mil y quinientos pesos, que el Estado le pasa al actual Diputado, Dr. D. Pedro Ignacio de Castro.

Los cosecheros pagarán medio real por cada carga de vino y posas de cualquier especie que fueren.

Item: Pagará por la carga de aguardiente, dos reales el que lo extrajese a otras plazas.

Item: Los criadores y ganaderos pagarán un real por cada diez cabezas de ganado que señalen, y los que no llegaren a este número, medio real.

Item: Los que extrajeren ganados para jurisdicción extraña, pagarán dos reales por cabezas, y para provincias extranjeras tres reales; por de mulas dos reales y por caballos otros dos reales.

Item: Los labradores pagarán un real por cada diez fanegas de trigos que cosechen.

Item: Las máquinas de moler contribuirán con diez pesos anuales, incluidas las de moler metales.

Item: Los artesanos, que tuvieran tienda pública, pagarán cuatro reales por mes y los herreros seis reales.

Item: Los que disfrutaren el beneficio de Capellanías pagarán el uno y medio por ciento.

Item: Los Sres. Curas pagarán el dos por ciento sobre sus rentas.

Item: Las tiendas que tuvieran el principal de mil pesos para arriba, pagarán un peso cada mes, y las que menos, cuatro reales, lo mismo que las pulperías.

Item: Las de las naranjas se pagará medio real por cada mil.

Item: Las tiendas de alquiler, pagarán un real de cada peso de los alquileres que perciban cada mes.

Sala Capitular de La Rioja, y abril 20 de 1810. José Eusebio Dabila José Prudencio Quiroga. Francisco Javier de la Vega.

Mucho o poco, aquellos hombres se contentaron con lo que se les pudo dar como dieta y lo que se les dio como viático. Este consistía en 500 pesos, y la suma no era crecida ya que, al hacer el viaje desde Tucumán a Buenos Aires, pasando por Córdoba, estuvo Sánchez de Loria en peligro de quedarse sin recursos, como escribía él poco después:

"Poco después de haber recibido el viático, y en los momentos de realizar mi archa a esa Capital, se supo estar in-

transitable el paso, desde la Ciudad de Córdoba, donde aún (según sé), existe el Sr. Iriarte, quien, supongo, que a favor de los conocimientos que allí debe tener, emprendió sin temer que una parada indefinida costase sus recursos para adelante, como sin duda me hubiera sucedido, careciendo yo de relaciones que pudiesen facilitar la prosecución de mi ruta hasta esa ciudad. Esto me precisó a mantenerme en ésta del Tucumán, interin se pusiesen en franquía los caminos; y hoy que, con la llegada de los correos, suponiendo ser ya tiempo oportuno, aun sin saber que otros se hubiesen atrevido a pasar de Córdoba, había dispuesto a caminar a mi destino, ha llegado a mis manos la contestación del señor Presidente en turno de ese Soberano Cuerpo al Supremo Director del Estado, fecha 25 de Febrero, en la que ofrece darse la Constitución, al mes contado desde aquella fecha, debiéndola poner en planta otros Señores Diputados; y en este estado, debiendo ser sin efecto mi viaje, lo he suspendido hasta la nueva resolución de vuestra Soberanía, en espero para arreglar mi determinación según ella.

Se sabía la penosa situación económica en que se hallaban las Provincias Unidas, y cada uno de aquellos sacrificados varones, en la medida de sus fuerzas, se empeñó en no gravarla aún más, y merece especial recordación el caso del Presbítero José Ignacio Molina, prosecretario del Congreso, y sobre quien pesaba la difícil tarea de tomar notas de cuanto se exponía y discutía, y la de hacer después las sintéticas Actas que se publicaban en *El Redactor*. Sabemos que, elegido para ese oneroso cargo, se negó a recibir compensación alguna, en vista de las penurias económicas por las que pasaba el país.

En la sesión del 6 de agosto de 1816, "el señor Darregueira hizo presente la dotación del pro-Secretario atendido el trabajo de su diaria asistencia y penosa fatiga a todas las sesiones públicas y secretas, que demandaban mayor compensativo, no sólo por la desproporción en comparación de otros empleados, sino también por el decoro del Congreso y rango en que le sirve. Se acordó unánimemente que se le expidiese el título con la dotación de ochocientos pesos, ampliándose esta disposición por propuesta del señor Bulnes al tiempo desde que empezó a servir su empleo. Y aunque el Pro-Secretario hizo en el momento dimisión ge-

nerosa del aumento sobre su primera dotación, a beneficio de las urgencias públicas, se sostuvo, sin embargo, la propuesta del señor Darregueira por acuerdo, dejando al arbitrio del Pro-Secretario el uso libre para disponer como le pareciese".

Si tan noble era la actitud del prosecretario, ella estaba en consonancia con la de los Diputados, sin que sepamos que uno solo de éstos se haya querellado por la honrosa pobreza, en que se veían obligados a actuar, lejos de sus hogares y del cuidado de sus propios intereses temporales. ♦

Es necesario no olvidar en lo que va del siglo, esto es, desde que Antonio Zinny hizo que los hombres de su época apreciaran esos viejos impresos, ellos, entre nosotros no han incrementado en número, antes han disminuido en forma alarmante. Grandes lotes que pudimos conocer y estudiar hace dos o tres decenios, como el del mencionado Zinny y el del doctor Fariné, han menguado y no poco. Se asegura que toda la colección Celesia pasó al Archivo General de la Nación, y así será sin duda; pero en vida de aquel gran estudioso pudimos ver y descubrir en su biblioteca, uno de los manifiestos del Congreso de Tucumán, hoy no se halla. Era o es, por otra parte, el único ejemplar que hemos podido ver de este impreso, e ignoramos si existe otro. Sabemos que el dicho Congreso, el 19 de enero de 1819 aprobó otro manifiesto, el referente a la conducta del diputado José Agustín Carrera y dispuso su publicación por la prensa. Sin duda que se llegó a publicar pero en las veinte y tantas colecciones públicas y privadas que conocemos, no existe copia o ejemplar alguno.

Es necesario conocer la rareza de la mayoría de las piezas que ahora reproduce en forma tan cabal el señor Mallié para dar a su publicación la enorme importancia que tiene hoy y la mayor que tendrá mañana, ya que esos viejos impresos, tan poco apreciados entre nosotros, son muy buscados en Alemania, en Inglaterra y, sobre todo, en Estados Unidos. Impresos hoy por los que casi nadie entre nosotros daría diez mil pesos, y allá no mezquinan dar el triple o el cuádruple.

Ya en 1923 uno de los Magas Brothers nos ponderaba los pingües negocios que hacían con los llamados Expósitos, no obstante lo desagradable y molesto que era hacer desaparecer el sello de la insti-

tución donde procedían. Hoy es sabido por todos de la terrible atracción que ejerce el dólar sobre esos viejos impresos argentinos.

Gracias a esta magna obra del señor Mallié no será menester solicitar del Keper del Congress Library de Washington una copia fotográfica de la Comunicación que hizo Cisneros el 18 de Mayo de 1810, ni pedir al Director de la Biblioteca de Columbia una fotocopia de la esquila del día 22 de mayo; ni habremos de acudir al British Museum o a la Biblioteca de Munich para una copia de la proclama del 23 de mayo de ese histórico año.

Ciento diez y seis piezas, facsimilarmen- te reproducidas, contiene este primer tomo de la "Revolución de Mayo a través de los impresos de la Epoca" 1809 - 1815) y como se trata de una obra que constará de seis volúmenes, todos ya listos para su impresión, según se asegura en la introducción, llegarán a unas setecientas las piezas que en forma tan cabal se salvarán del ovildo en que yacen, y tal vez de la emigración, a que están expuestos. Tal vez nada de nuevo hallarán algunos estudiosos en este volumen, pero es indudable que hallarán un placer en recorrer sus páginas y evocar, ante esas páginas de tipografía añeja y de giro ya obsoletos, los hechos del pasado. Pero los maestros en sus clases, para visualizar su enseñanza, hallarán abundante material en esta obra, y no dudamos que nuestra juventud, que tenga la coyuntura de hojear estas páginas, felizmente amarillentas, como los originales, si no llegan a sentir una inclinación por conocer más y mejor la historia de nuestra patria, cuando ésta estaba aún en la cuna, sentirán un incremento en su aprecio y amor a la patria, tan bellamente reflejada en estas páginas. ♦